

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo

Nº 32, AÑO VII, 27 de mayo, 2018

LA FE EN JESÚS (7) S. PABLO

- Es evidente que los testimonios más dignos de confianza acerca de Jesús deben buscarse en el círculo de sus discípulos. La redacción escrita de los cuatro Evangelios es posterior a la composición de las *Epístolas* de san Pablo. No son, pues, los *Evangelios* el testimonio más antiguo de la predicación cristiana, sino las mencionadas *Epístolas* (*La primera epístola, a los Tesalonicenses se debió escribir en el año 51 d.C.*). San Pablo, que persiguió al Jesús-hombre, anteriormente en sus discípulos, nos dice que el misterio de Cristo culmina en que **«el propio Hijo de Dios»** apareció **«en forma de siervo»**, con lo cual el Cristo de san Pablo contiene, a la naturaleza divina y la humana; su preocupación están dirigidas no sólo a la divinidad, sino también a la humanidad de Cristo.



- Precisamente en ese interés de san Pablo por **«Jesucristo hombre»**, realmente un Cristo de carne y hueso, radica la importancia de sus noticias de orden histórico sobre Jesús. También a san Pablo debemos el relato más detallado de la resurrección. El modo preciso como cuenta las apariciones de Jesús revela su preocupación por la solvencia histórica. Afirma haber recibido por Tradición lo que sabe.

- La Iglesia nos dice en el Catecismo de la Iglesia Católica: **«La Tradición, (con T mayúscula) es la que viene de los Apóstoles y de lo que éstos recibieron de la enseñanza y del ejemplo de Jesús y lo que reveló el Espíritu Santo»**. Un ejemplo de Tradición, en S. Pablo, se encuentra en la 1ª carta a los Corintios, donde dice el apóstol: **«Os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; pues yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo»**, así pues el SEÑOR mismo le entrega a Pablo la Tradición, pues Pablo no habla aquí de ningún libro escrito, sino de palabra escuchada. Otro ejemplo en I Corintios 15,5, dice: **«... y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce»**. Aquí San Pablo nos da un dato del cual no nos habla ningún Evangelista..... El SEÑOR se le apareció primero a Pedro. ¿De dónde saca Pablo este dato? ¡De la Tradición!.

- En la *Epístola a los Gálatas*, dice que tiene **«pintada ante sus ojos»** la imagen de Jesús crucificado, y que su preocupación fue dar una

enseñanza concreta. Nos proporciona detalles precisos sobre la Última Cena, la entrega del Señor y su prisión. Vuelve a insistir sobre Cristo crucificado, de cuya pasión lleva él mismo los estigmas en su propio cuerpo. Cita algunas palabras de Cristo y nos relata la Última Cena. Recuerda algunas expresiones del Maestro que las otras fuentes omiten.

- Habla insistentemente a sus fieles de las **«palabras del Señor»**, de los **«preceptos de Cristo»** y distingue expresamente su propia palabra y sus consejos de los del Señor. Repite con mucha mayor frecuencia que los demás apóstoles, las expresiones capitales del mensaje evangélico, en particular las de **«Reino de Dios»** y **«Padre en los cielos»** y su himno a la caridad, además de recordar los sublimes pensamientos del Maestro, describe hasta hacérsela presente, la figura luminosa del Señor.

- Podemos afirmar que el mensaje de Cristo transmitido por san Pablo sigue la línea histórica de la persona y de la doctrina de Cristo. ¿Dónde adquirió Pablo este conocimiento? No fue testigo presencial de su mensaje. Sin embargo, advierte el Apóstol, en la segunda Epístola a los Corintios, que conoció a Jesús **«según la carne»**, lo que parece indicar que, al menos de lejos, vio y oyó a Jesús. Recogió datos precisos de labios de los primeros cristianos a quienes él persiguió **«hasta la muerte»**, datos que completó tres años más tarde, cuando trató personalmente con los apóstoles y de un modo especial con Pedro. Por lo mismo, san Pablo arroja luces clarísimas sobre el Cristo histórico, tan vivas y abundantes, que ellas solas bastan para que lleguemos hasta el mensaje de Jesús.

- ¿Es digno de crédito este testimonio de san Pablo? Podemos afirmar que nos ofrece el más alto grado de seguridad, y que difícilmente se encontrará un testimonio histórico sellado, como el suyo, con su propia sangre. Ciertamente al principio él mismo se escandalizó de semejante mensaje y **«persiguió y encadenó»** hasta la muerte a los que lo seguían. Él se figuraba al Mesías según las esperanzas apocalípticas de su pueblo, y sabía que en los libros sapienciales se llama al Mesías **«Sabiduría de Dios»**. Su concepto era, sin duda, espiritualizado, y así consideró la predicación cristiana de Cristo crucificado una injuria y una atroz blasfemia.

- Y he aquí que ese Cristo crucificado, tan contrario a sus esperanzas más santas y firmes, se presentó ante él y lo derribó a tierra, cuando, camino de Damasco, **«Dios hizo lucir en su corazón, el conocimiento de que por Cristo brille la luz de Dios»**. Ningún apóstol se había resistido tan violentamente contra ese testimonio, pero nadie, ni incluso Pedro o Juan, quedó tan penetrado de ese mensaje. Para él nada habrá en adelante más feliz que llamarse **«apóstol de Jesucristo»**, su **«heraldo»**, su **«servidor»**, su **«esclavo»**. San Pablo es para nosotros un testigo fiel de Cristo.

Texto tomado de *«Jesús el Cristo»*, de Walter Kasper